

Cholollan y Huexotzinco; pero esas circunstancias estaban modificadas porque ambos Estados eran más pequeños que Tlaxcalla, su población más pequeña, sus tratos y relaciones frecuentes con los méxica, el encono contra sus enemigos mucho menos profundo: resultado, carecían de fuerzas para defenderse, tenían predisposición á recibir las influencias tenochca. Nuestros pueblos antiguos vivían descuidados del porvenir; seguían los antojos del presente, se dejaban arrastrar por las pasiones: bien sabían todas aquellas provincias por cuál causa no habían caído bajo el yugo del imperio, y debían comprender, que si alguna vez quebrantaban los méxica la fé prometida, sólo podrían encontrar salud en una defensa comun. En despecho de semejantes verdades, aquellos pequeños señoríos habían llegado á completa desavenencia, haciéndose la guerra entre sí de una manera cruel, cual si no fuera bastante para agotar sus fuerzas la sostenida contra el imperio.

Por motivo á nosotros desconocido, aunque barruntamos, dimanaba de influencias de Motecuhzoma, los de Huexotzinco y Cholollan se confederaron para combatir á Tlaxcalla. Sin fruto pretendieron sobornar la guarnicion otomí de Hueyotlipan; mas burlando la vigilancia de otros puestos avanzados, penetraron de improviso en terrenos de la república, sorprendieron las descuidadas poblaciones haciendo en ellas cruel estrago, hasta ponerse en Xiloxochitla, una legua de Tlaxcalla. Aquí, les salió al encuentro Tizatlatatzin, persona principal de Ocotelolco, con los guerreros que de pronto pudo reunir; pero mucho más débil que los asaltantes, vió desbaratar su tropa, quedando él mismo sobre el campo de batalla. Sin embargo de aquella ventaja, sintiendo los invasores venir sobre ellos las fuerzas de la república, abandonaron apresuradamente el territorio, no sin llevarse buena cantidad de despojos. Pasó esto el XI acatl, 1503, y aquella injusta agresion fué el principio de una guerra encarnizada, sostenida por las señorías con creciente encono, hasta la llegada de los castellanos. (1)

Aquella afrenta no quedó sin castigo. Los tlaxcalteca comenzaron á hacer correrías por las tierras de sus contrarios, talando los sembrados, robando los maizales, dando muerte á cuantos desprevenidos encontraban; siguiéronse multitud de escaramuzas, llevando

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.

la peor parte por débiles, chololteca y huexotzinca. Tan apretados se vieron estos segundos, arrinconados en un lugar de las montañas, que mirando segura su pérdida, enviaron aceleradamente una embajada á Motecuhzoma pidiéndole socorro: el astuto emperador lo concedió. (1)

Convocados los aliados y dispuestos los contingentes amigos, reunióse un poderoso ejército, Motecuhzoma confió el mando á su hermano Tlakahuepan. (2) Sabía el general cuán funesta debía serle aquella honra, pues así se lo pronosticaron los sacerdotes agoreros para consultar el porvenir; así, al ponerse en marcha dijo á Motecuhzoma: "Señor, creo que esta vez sólo os verán mis ojos, porque mi voluntad es ponerme en primera fila y vencer ó morir en la demanda."—"Pues si así lo quieres, respondió el emperador, toma estas armas que fueron del rey Axayacatl, nuestro padre; es la divisa de oro llamada, *teocuitlatontec*, con el ave encima dicha *tlauhquechol* y un *macuahuitl* de fuertes y anchas navajas."—Llegado Tlakahuepan á Atzitzihuacan, punto en que se reunió el ejército, juntó á los cuachic, otomitl, achcauhtzin y cuauhuhuetque y les dirigió estas palabras: "Señores, hermanos y amigos, mañana será mi último día, que si ya yo soy odiado en Tenochtitlan y aborrecido de las gentes, en parte estoy que lo pagaré: procurad, hermanos, cumplir con vuestro deber." (3) Puesto en movimiento el ejército, atravesó por entre los volcanes, rumbo á Tetella: por imprevision ó por pérfida trama, los méxica fueron sorprendidos por los tlaxcalteca; no obstante, empeñóse una cruda batalla, quedando bien pronto el campo lleno de cadáveres; Tlakahuepan arengó á los suyos y se precipitó á lo más encarnizado de la pelea; en balde el desdichado general hizo prodigios de valor, pues abandonado de los suyos y rodeado de enemigos, dejó caer los brazos con espada y rodela, diciendo á los contrarios: "He combatido cuanto pude, no puedo más; haced de mí cuanto querais." Los tlaxcalteca se arrojaron sobre él para llevarle vivo, resistióse y entónces fué muerto sobre el campo, llevando

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.—Seguimos en la relacion de este suceso, la autoridad de Torquemada, de preferencia á la de Durán.

(2) Yerra Torquemada al hacer este personaje hijo, siendo hermano de Motecuhzoma.

(3) Tezozomoc, cap. noventa y uno. MS.—Durán, cap. LVII.

quien pudo un pedazo sangriento del cadáver ó algun hueso. (1)

Muerto el general, los méxica se dieron á huir; perseguidos de muy cerca, perecieron dos príncipes, hermanos de Tlacahuepan, muchos principales de la nobleza y gran número de viejos guerreros. Los mermados restos de los tenochca, fueron recibidos en México con señales de duelo y en el silencio de la consternacion pues todos los aliados tentan que deplorar alguna pérdida. Motecuhzoma dispuso las honras de los muertos con grande aparato; las tres estatuas de tea, representando á los malogrados príncipes, vestidos con ricos trajes, fueron quemadas en presencia de la multitud, así como los esclavos sacrificados para hacerles compañía en el otro mundo, enterrando las cenizas en el Tzompantli. (2) Motecuhzoma, á nuestro parecer, fué reo de aquellas muertes; era una manera expedita de deshacerse de las personas que le hacían sombra, prosiguiendo en el camino de la reforma, de hacer desaparecer todo lo antiguo: sin embargo, lloró en público el triste fin de sus hermanos. Estas muertes acontecieron el año XII tecpatl, 1504.

Los vencedores tlaxcalteca revolvieron sobre chololteca y huexotzinca, talándoles los panes y causándoles grandes estragos; esto fué causa de que el hambre se declarara en aquellas dos provincias, teniendo que refugiarse muchos de los habitantes en los reinos de México y de Acolhuacan. (3)

Con pretexto de vengar la derrota, ya destruidas como estaban Cholollan y Huexotzinco, pensó Motecuhzoma en apoderarse de Tlaxcalla. Reuniendo á los reyes aliados les dijo: "Determinado estoy de que todo el poder mexicano vaya contra los tlaxcaltecas; porque nos tienen grandemente ofendidos y enojados con los atrevimientos tan grandes que han tenido; y ya que hasta ahora los han dejado de destruir nuestros antepasados, por tenerlos enjaulados como codornices, para hacer sacrificio de ellos y para que el ejercicio militar de la guerra no se olvide y porque tuviesen en que ejercitarse los hijos de los señores mexicanos, empero ahora que han muerto á Tlacahuepantzin con atroz atrevimiento, es mi voluntad de destruir á Tlaxcalla y asolarla, porque no conviene

(1) Durán, cap. LVII.—Tezozomoc, cap. noventa y dos. MS.

(2) Durán, cap. LVII.—Tezozomoc, cap. noventa y dos. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXXI.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXXI

"que haya mas de una sola voluntad, un solo mundo y un absoluto poder, y estando Tlaxcalla por conquistar, no me tengo por señor universal del mundo." (1) Bien pinta el discurso las intenciones absolutistas del monarca, para quien no eran freno las obligaciones de los pactos reconocidos.

Determinada la guerra, Motecuhzoma envió sus órdenes á todas las provincias limítrofes de la República, mandándolas reunir para un dia determinado sus guerreros y atacar á los tlaxcalteca. Verificóse así en efecto, presentándose por el Norte los de Zacatlan, Tozapan, Tetella, Iztacmaxtitlan, y Tzauhtla, por el Sur los de Tepyacac, Quecholac, Tecamachalco, Totomihuacan, Cholollan, Huexotzinco y las tropas aliadas del imperio. La irrupcion fué sin previa declaracion contra el derecho establecido; así, los tlaxcalteca estaban desapercibidos; mas los asaltantes fueron detenidos por las guarniciones otomíes, quienes con su valerosa resistencia, dieron tiempo á los guerreros de los pueblos inmediatos, para armarse y acudir al combate. Dado el asalto sin verdadero concierto, combatiendo como en la guerra sagrada en la cual no había intento alguno de conquista, acudiendo multitud de pueblos de menor pericia y valor de los tenochca, no parecerá extraño que los imperiales fueran rechazados sucesivamente en los puntos atacados, perdiendo cuantioso número de sus mejores soldados y un inmenso despojo. Fué aquella una gran vergüenza moral y física para México. La gran victoria fué celebrada en Tlaxcalla con regocijadas fiestas; en pago de la hazaña de los otomíes, muchos señores casaron á sus hijas con ellos, armaron caballeros á muchos, dieron á todos exenciones: y sirviendo el atentado de leccion á la república, mandó reforzar las fortificaciones de las fronteras, para precaverse de otra sorpresa. (2)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, anotan en este año la muerte de Itzcoatzin, señor de Culhuacan, á quien sucedió Coyohuatzin. Dedicóse un teocalli en la misma poblacion.

XIII calli 1505. Sea porque aquellos combates quitaron los brazos á la agricultura, sea por algunas causas meteorológicas, las sembraderas se perdieron por completo, faltando los granos para el ali-

(1) Torquemada, lib. II, cap LXXXII.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXXII.

mento comun. Nació de aquí una hambre terrible; en balde para combatirla abrieron generosamente sus graneros particulares Motecuhzoma, Nezahualpilli y Totoquihuatzin, haciendo repartir raciones á los necesitados, pues agotados aquellos mantenimientos, la gente menuda se vió en la mayor necesidad; para buscar remedio, muchos se pusieron en marcha para otras provincias, pereciendo millares en los caminos de debilidad y de cansancio. Por el contrario, las cosechas fueron abundantísimas en el Totonacapan, y los mercaderes de aquella provincia, acudieron con cargamentos de provisiones; vendieronlos á los ricos por los precios que pudieron dar, mientras recibían en pago á los hijos de los pobres, á los cuales condujeron para su tierra en calidad de esclavos, ya para servirse de ellos, ya para sacrificarles á sus dioses. Por esta causa los méxica, apellidaron aquella calamidad Netotocahuiloc, "que es como si dijéramos, la "hambre remediada por el Totonacapan." (1)

No obstante aquella afflictiva circunstancia, para dar ocupacion á los guerreros, Motecuhzoma les hizo marchar contra la provincia de Cuauhnahuatlán, dando ropas nuevas y divisas á capitanes y soldados. Volvieron triunfantes trayendo buena porcion de prisioneros sacrificados en la dedicacion del teocalli de la diosa Chicomecohuatl, por otro nombre Centeotl, abogada de los panes, (2) sin duda para pedirle remedio á la hambre.

Para pedir igualmente favor á Quetzalcoatl, divinidad protectora tambien de las sementeras, se le consagró un templo con sacrificio de prisioneros. (3)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXIII. El intérprete escribe: "Año de 13 casas, y de 1505, hubo gran hambre en la provincia de México, y iban por pan hácia la provincia de Panco."—Este Panco debe leerse Pánuco, á cuyo rumbo queda el Totonacapan. La pintura en los Códices Telleriano y Vaticano, presenta todas las indicaciones para la relacion de la calamidad. En la parte inferior el *cacaatlí* y *mecapalli*, con una carga de maiz, y encima el símbolo de Tenochtitlan. Arriba el símbolo de la hambre, representado por un pájaro fantástico, con grandes garras y cabeza humana, unido por las huellas del pié humano, á una persona llorando; el símbolo del agua en el ojo, indica llanto copioso y desmedido. Más arriba, el mercader tiene atado á su bordon, el niño comprado por esclavo. Todos los elementos pictográficos, van de acuerdo con la relacion escrita.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXIII.

(3) "El año 182 hizo Motezuma un templo á Quetzalcoatl, á do agora es la casa del obispo, y cubrió lo alto de paja." Fr. Bernardino, en el Códice MS. del Sr. D. Joaquín García Icazbalceta.

Durante el hambre, el Popocatepec dejó de humear por espacio de veinte dias; los naturales tuvieronlo por señal de que si faltaban los mantenimientos, había de venir año en que cogieran mucho pan. (1)

Segun el Anaglifo Aubin, en este año "Bajó el Tzitzimitl," es decir, hubo apariciones espantosas que pusieron miedo en el vulgo.

I tochtli 1506. Fué reedificado el acueducto por el cual venía el agua potable de Chapultepec á Tenochtitlan, dándole mayor amplitud y fortificando la calzada que le sustentaba. La alegría de los de la ciudad por semejante mejora, fué interrumpida porque luego que el agua llegó por el caño nuevo, cayó un rayo sobre el templo de Zonmolli que le abrasó, sin poderse atajar el daño. La gente novelesca atribuyó el incendio á una irrupcion de enemigos; todo fué confusion y gritos, tomando los guerreros sus armas y lanzándose á las calles. Los tlaltelolca, más distantes del lugar del siniestro, dando crédito á la alarma, entraron armados en México; desde los tiempos de Moquihuíx eran sospechosos los del barrio, así que mirándolos venir en són de guerra, los tenochca les atribuyeron alguna perfida intencion, para apoderarse de la ciudad. Para castigarlos, Motecuhzoma los destituyó de todos los oficios que en la Corte desempeñaban, prohibiéndoles venir á Tenochtitlan y entrar en el palacio: conocida la verdad más tarde, quedaron repuestos en sus antiguos empleos. (2)

Cansados del yugo tenochca, los mixteca se insurreccionaron. Concertado Cetecpatl, señor de Coaixtlahuacan, con Nahuixochitl, señor de Zozolla, pusieron en práctica una atroz perfidia. Cetecpatl convidó á una fiesta á los jefes y principales de las cercanas guarniciones tenochca, principalmente á los de Huaxyac, rogándoles acudiesen con sus mujeres é hijos. Sin sospechar nada, vinieron en efecto á Coaixtlahuacan, desarmados y con sus familias. Fueron cortesmente recibidos por el mixtecatl, quien despues de agasajarlos con regalos de mantas y preseas, los despidió con aparentes muestras de amistad. Tornaban á sus casas descuidados y contentos, cuando al llegar á las barrancas cercanas á Zozolla, les salió de improviso Nahuixochitl, robóles cuanto llevaban, y remató con pasarlos á cuchillo. Texacan, capitan de una de aquellas fronteras, participó la in-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXIII.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXV.

fausta nueva á Tenochtitlan, pues ninguno de los agredidos escapó con vida. Para castigar aquella traicion, marchó el ejército de los tres reyes aliados; mas tuvo que volverse avergonzado á México, sin alcanzar venganza. (2)

Motecuhzoma envió nuevo ejército, más numeroso, á reparar el descalabro, al mando de Cuitlahuatzin. Llegado allá, encontró toda la provincia en armas, obstruidos completamente los caminos para Zozolla; fué preciso rodear hasta Huauhtla, en donde se rindió Cozacuahqui hermano de Cetecpatl. Vencidas las dificultades del paso, Zozolla no pudo resistir á los imperiales, huyendo los habitantes hasta un peñol en donde se encastillaron; pero perseguidos por los vencedores, les pusieron ahí apretado cerco. Nahuixochtitl había acudido por socorro á los de Tututepec, y con los guerreros de aquella provincia vino en auxilio de los sitiados desbaratado también en una sangrienta batalla, huyeron desbandadas sus tropas, dejando en poder de los tenochca, muchos prisioneros y cuantioso botín. Esta derrota dejó indefensa toda la Mixteca insurreccionada, recorrida y allanada por Cuitlahuatzin, quien tornó á México para recibir los honores del triunfo. Llegada la fiesta del Tlacaxipehualixtli, todos los cautivos fueron sacrificados, á excepcion de Cetecpatl, á quien se reservó para inquirir de él, el estado de las provincias insurreccionadas; sabidos los pormenores, Cetecpatl fué igualmente sacrificado algun tiempo despues, dando el señorío vacante á su hermano Cozacuahqui. Nahuixochtitl mantuvo la guerra en la Mixteca, hasta que vencido á su turno, fué traído á Tenochtitlan con muchos de los suyos, para ser sacrificados á los dioses. (1)

Despues de haber estado unidos Cholollan y Huexotzinco, para hacer la guerra á Tlaxcalla, ahora se desavinieron, tomando las armas para dirimir sus contiendas particulares. Los chololteca, más artífices que guerreros, sucumbieron en la lucha, recibiendo graves daños. Los dos pequeños señoríos, en apariencia independientes por estar exentos del tributo, en realidad estaban bajo las influencias de Tenochtitlan, obrando cual si á los méxica estuvieran sometidos. Así, temiendo los huexotzinca el enojo de Motecuhzoma, le enviaron los dos embajadores Tolinpanecatli y Tzoncoztli, para darle cuenta de lo ocurrido; pero los enviados, faltando á la verdad y por

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXV.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim, cap. 71.

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXV.

darse humo de valientes, vinieron á decir, que los chololteca habían todos sucumbido y los pocos escapados á la muerte, habían abandonado la ciudad. La mentira produjo contrario efecto al esperado por los mensajeros. Cholollan, era la ciudad santa y venerada de los pueblos de Anáhuac, el templo de Quetzalcoatl el más antiguo y reverenciado; la destruccion y desamparo de teocalli y ciudad, era un gran atentado. Prévía consrulta con los reyes aliados, el emperador mandó personas para cerciorarse del hecho, las cuales tornaron á decir, ser falso en su mayor parte lo aseverado por los embajadores. (1)

Irritado Motecuhzoma, se apoderó de Tolinpanecatli y Tzoncoztli, y levantando buen ejército le mandó contra Huexotzinco. Sabido por los de la provincia tomaron las armas, saliendo denodadamente al encuentro de los méxica. Los imperiales habían sentado su campo en Oyatla; mirando venir á los huexotzinca, les hicieron señales de paz, y adelantándose los generales de los reinos aliados, les dijeron: “El señor que está en medio de las aguas, Motecuhzoma, y “el señor de Aculhuacan que está á las orillas de las aguas, que riegan todas sus riberas, Nezahualpilli, y el señor de los tepanecas que reina sobre las vertientes de los montes, nos envían á que os digamos, que éstos vuestros mensajeros fueron á su presencia á decir “de vuestra parte, cómo habíais muerto y desbaratado á los cholultecas, y destruido su ciudad, cosa que, aunque no la creyeron, les puso en muy grande cuidado, por ser la casa de nuestro dios Quetzalcoatl, y que veais si fueron razones vuestras, ó invenciones y “mentiras tuyas.”—Respondieron los huexotzinca: “No habiendo “sido el hecho tanto como eso, cosa clara es que fué mentira, y siéndolo no la había de decir una república tan grave como la nuestra; pero con el castigo de los que nos han afrentado, lavaremos “la sangre de nuestra inocencia.” Tomando á Tolinpanecatli y Tzoncoztli les cortaron orejas y narices, pena de los mentirosos, y entregándolos á los méxica les dijeron:—“Veis aquí los que trajisteis, “llevadlos á vuestros señores y decidles lo que habemos hecho, y “cuán sus servidores somos.” Diéronse por satisfechos los aliados, dejando á los huexotzinca en paz. (2)

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.